



23 de mayo de 2014 • 06:22

Pese a un paro elevado, las tres agencias de calificación ven a España con buenos ojos

La agencia de calificación crediticia Standard and Poor's elevó el viernes un escalón la nota de España, siguiendo la estela de Moody's y Fitch, y alabó la reactivación económica aunque sigue empañada por un desempleo que afecta a uno de cada cuatro activos.

La nota a largo plazo del país, uno de los más afectados por la crisis en la zona euro, pasa de "BBB-" (la más baja posible para una deuda fiable) a "BBB", con perspectiva estable, lo que implica que SP no debería modificarla a corto o medio plazo.

Esta buena noticia se añade a decisiones idénticas tomadas por las otras dos grandes agencias de calificación en los últimos meses, Moody's en febrero y Fitch en abril.

La nota de solvencia de la cuarta economía de la zona euro, que había iniciado su descenso en 2010, llegando a rozar la categoría de especulativa, vuelve a subir progresivamente apoyada en una reactivación que tranquiliza a los inversores.

Los mercados son así más clementes con España tanto en la bolsa, donde el índice Ibex-35 de los principales valores está llegando a niveles récord en tres años, como en el mercado de deuda, donde el país logró el jueves pasar por primera vez por debajo de la barrera del 3% de interés al colocar obligaciones a diez años.

SP subraya "la mejora de nuestras estimaciones de crecimiento económico y competitividad de España como resultado de los esfuerzos realizados en materia de reformas estructurales desde 2010" en una España que salió en el tercer trimestre de 2013 de su segunda recesión en cinco años.

"En nuestra opinión, las reformas llevadas a cabo recientemente como la desregulación de los horarios de apertura; la liberalización de los contratos temporales; y la creación de empresas, también están contribuyendo a la recuperación económica", añade SP, aunque advierte, al igual que las otras agencias, contra el elevado nivel de deuda pública.

Algunas señales son alentadoras: en el primer trimestre, el país registró su mayor crecimiento en seis años, al subir un 0,4% (respecto al trimestre anterior). El Gobierno espera un alza del PIB del 1,2% en 2014 y del 1,8% en 2015, y después una aceleración hasta el 3% en 2017.

SP anuncia que "hemos revisado nuestras proyecciones de crecimiento del PIB real para España durante el periodo 2014-2016 desde un promedio del 1,2% al 1,6%, lo cual refleja los efectos de la reforma laboral y otras reformas estructurales".

En el frente del empleo, principal punto débil de la economía española, también hay tímidas mejoras: en abril, el paro registró su mayor bajada en trece años, incitando al jefe del gobierno español, Mariano Rajoy, a hablar de "cambio de tendencia".

Pero la situación sigue siendo dramática: según los diferentes métodos oficiales de cálculo, el país tiene entre 4,7 millones y 5,9 millones de desempleados, con una tasa de paro del 25,93% en el primer trimestre, cercana al récord histórico (26,94% en el primer trimestre de 2013) y una de las más elevadas del mundo industrializado.

El Instituto Nacional de Estadística (INE) destaca una reducción preocupante de la población activa, ya que muchos parados, desanimados, abandonan la búsqueda empleo, e incluso, el país.

Mientras la población envejece, con cada vez más jubilados, el número de activos disminuye también con la vuelta a sus países de numerosos residentes extranjeros, sobre todo británicos, ecuatorianos y colombianos, según el INE.

Los economistas destacan también la salida de españoles al extranjero en busca de una oportunidad, un fenómeno que afecta especialmente a los jóvenes, ya que los menores de 25 años sufren un desempleo del 55,5%.

Los sindicatos denuncian, por su parte, el aumento del empleo precario, con muchos puestos temporales y a media jornada.